

3. El misterio nupcial: del don originario al don de sí mismo

Adán camina en busca de sentido. El encuentro con Eva le ha puesto en camino: «Esta sí que es carne de mi carne y hueso de mis huesos». Al poner nombre a la mujer, ha descubierto su propia identidad: «Será llamada mujer, porque ha sido tomada del hombre» (Gén 2, 23). Solo ahora entiende Adán quién es él y cuál es su llamada, una vocación al amor.

A partir de este encuentro surge un camino que Adán recorre junto a Eva. La presencia de Eva no es tanto el puerto al que se llega tras un viaje difícil por los mares de la vida, sino el momento en que las nubes se disipan para mostrar un mar nuevo y misterioso, cuya belleza invita a surcarlo.

El amor nos pone en camino y nos sitúa en la dinámica del don. Comenzamos nuestro sendero reconociendo el don originario de Dios Creador. Nuestro cuerpo – el que recibimos de nuestros padres – es testigo de ese don, testigo de que somos hijos.

El camino que se abre ante nosotros consiste en aprender a amar: pasar del don recibido a la donación de nuestras vidas, de reconocernos como hijos a entregarnos como esposos.

De aquí brota un nuevo don, en el que podemos colaborar como esposos en la obra Dios Creador: el misterio de la procreación, de la paternidad.

Esquema del tema

1. Para entender el don
2. El Dador originario
3. El cuerpo: un testigo del don originario
4. Del don originario al don de sí mismo
5. Maternidad y paternidad
6. Lo masculino y lo femenino a la luz del don originario

Preguntas para el diálogo:

1. El mundo de hoy desconoce lo que es el don. Cínico, decía Oscar Wilde, es aquel que conoce el precio todas las cosas, pero desconoce el valor de ninguna. ¿Qué luz nueva arroja sobre la vida el descubrimiento del don? ¿Cómo nos ayuda a descubrir el *valor* de las cosas?

2. Reconocer el don despierta en nosotros la gratitud. ¿Qué prácticas familiares ayudan a nuestros hijos (y a nosotros mismos) a fomentar el agradecimiento?

3. El cuerpo habla el lenguaje del don. Hoy, sin embargo, nos resulta difícil entender esta lengua. ¿Cómo nos ayudamos mutuamente como matrimonio a reconocer la voz del cuerpo, su llamada a la entrega, al don sincero de sí?